

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con la becaria traductora pública Lucía Souto

Accesibilidad turística y traducción: una mirada desde la Patagonia



.....
| Por la traductora pública Lucía Souto

En el año 2023, comencé a cursar la maestría en Nuevas Tecnologías de la Traducción, Localización y Traducción Audiovisual dictada en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, dirigida por el magíster Damián Santilli. Esta maestría prepara a los estudiantes para afrontar los desafíos del mercado laboral actual en el ámbito de la traducción e incorpora conocimientos sobre herramientas de traducción asistida por computadora (TAC), localización de *software* y contenido web, y traducción de productos audiovisuales. Se trata de la única de su tipo en el país. Su cohorte inaugural comenzó en agosto de 2023, con una propuesta académica actualizada y sólida que articula la formación técnica con la reflexión crítica sobre el rol del traductor en entornos tecnológicos.

Las materias incluyen Recursos de la Traducción Científico-Técnica, Entornos de Traducción, Localización (de *software* y aplicaciones, y de videojuegos), Traducción Audiovisual (subtitulado, doblaje y accesibilidad) y Derecho Informático, entre otras. Este recorrido formativo me permitió expandir mis competencias más allá del campo tradicional de la traducción pública y comenzar a integrar de forma concreta la dimensión social, ética y política de nuestra tarea. Como parte de ese proceso, inicié mi trabajo como escritora *freelance* para guiones de audiodescripción, en colaboración con profesionales del ámbito audiovisual y de la accesibilidad.

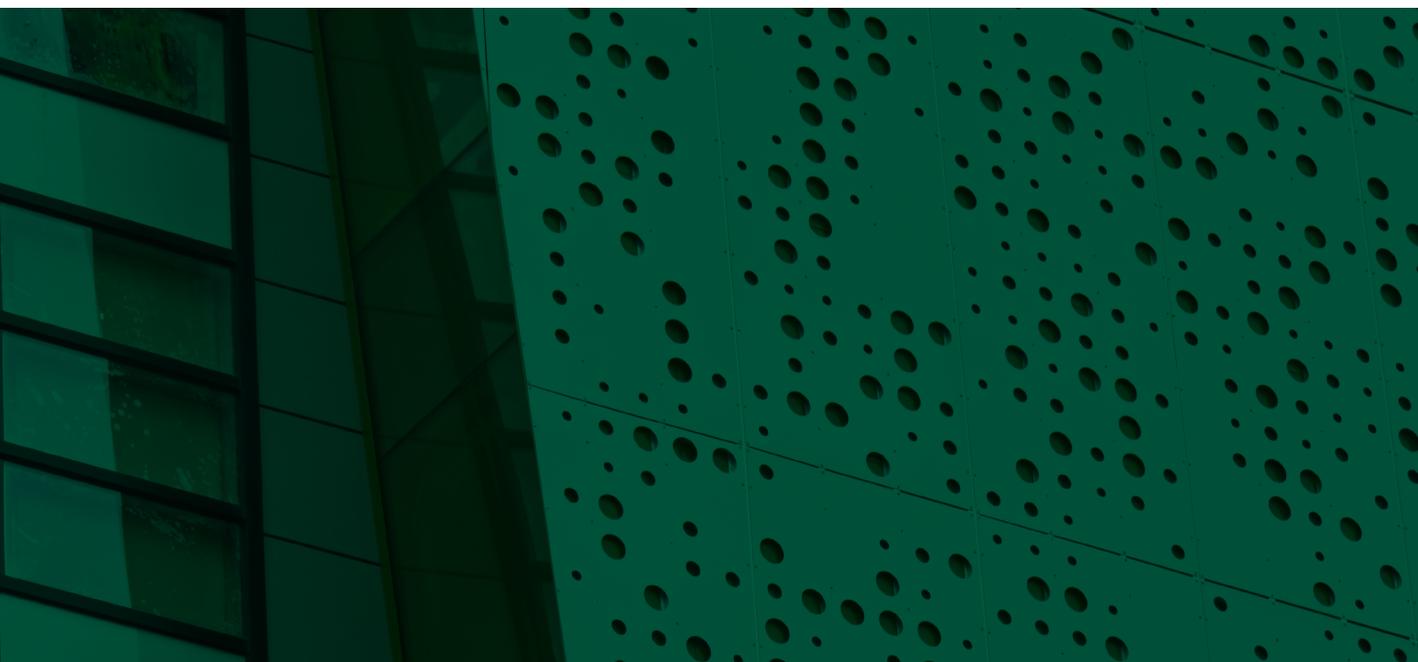
En marzo de 2024, gracias a la beca otorgada por el CTPCBA, accedí al seminario Introducción a la Accesibilidad, dictado por las profesoras Blanca Arias Badia y Magdalena Chiaravalli. Allí profundicé en los criterios técnicos y lingüísticos que permiten

crear productos comunicativos accesibles: desde la locución de textos en pantalla hasta el subtitulado con zócalo de fondo, la diferenciación de colores para indicar turnos de habla, la audiodescripción de acciones y gestos, y la redacción de descripciones contextuales en caso de no contar con recursos locutados. Estos conceptos transformaron mi mirada sobre la traducción y me llevaron a pensarla como una práctica comprometida con la equidad comunicacional.

Este interés se vio potenciado tras mi reciente mudanza a San Carlos de Bariloche, ciudad con una marcada identidad turística y un incipiente trabajo en accesibilidad. En la ciudad existen ya diversas iniciativas que integran tecnologías accesibles para enriquecer la experiencia turística, entre ellas, las audioguías geolocalizadas y multiformato. Estas herramientas no solo ofrecen autonomía al visitante, sino que reflejan una creciente conciencia institucional sobre la importancia del acceso a la información en formatos diversos. Estos son algunos ejemplos destacables:

– Audioguía del Circuito Chico: Desarrollada por la plataforma iAudioguía, permite recorrer este circuito emblemático con narraciones activadas por GPS que informan sobre geografía, historia y entorno natural. Es compatible con teléfonos inteligentes y funciona sin conexión, lo que la convierte en una herramienta accesible y sustentable.

– Audioguías municipales mediante códigos QR: Implementadas por el municipio, brindan acceso a información turística en texto, audio e imágenes sobre veinticuatro puntos clave de la ciudad



(Centro Cívico, Catedral, Llao Llao, entre otros). Esta solución tecnológica es de fácil uso y demuestra cómo la accesibilidad puede integrarse en la infraestructura urbana.

— Audioguías del Parque Nacional Nahuel Huapi: Desarrolladas por la Administración de Parques Nacionales, incluyen versiones locutadas y con lengua de señas en castellano, inglés y portugués para áreas como el cerro Tronador, el Ventisquero Negro y Pampa Linda. Estas herramientas cumplen un rol clave en democratizar el acceso a espacios naturales de alto valor patrimonial.

Estas iniciativas muestran que es posible avanzar en materia de accesibilidad cuando existe articulación entre el sector público, el desarrollo tecnológico y la planificación lingüística. A su vez, abren la puerta a nuevas colaboraciones interdisciplinarias, en las que los traductores puedan aportar su saber para mejorar estas experiencias mediante guías en lectura fácil, versiones en braille y adaptaciones culturales orientadas a una comunicación verdaderamente inclusiva.

La accesibilidad turística es un campo interdisciplinario en el que el traductor tiene un papel esencial. Nuestra intervención no se limita a la transferencia lingüística: también implica adaptar y mediar culturalmente los mensajes, garantizando que sean comprensibles, adecuados y respetuosos de la diversidad perceptual. La producción de señalética multilingüe, guías en lectura fácil, subtítulos, audioguías o material en braille requiere del conocimiento específico que nuestra formación puede aportar.

Este compromiso con la accesibilidad está respaldado por un marco legal robusto en el ámbito nacional e internacional. La Ley N.º 26378, que incorpora la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, garantiza la participación plena y efectiva en la vida cultural, el esparcimiento y el turismo. En línea con esta normativa, la Ley N.º 24314 y su Decreto Reglamentario N.º 914/97 establecen condiciones básicas de accesibilidad física,

extendidas al ámbito turístico mediante la Ley N.º 25643, que promueve la adecuación de los servicios turísticos a criterios de diseño universal. Por su parte, la Ley N.º 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual y la Ley N.º 26653 sobre accesibilidad en la información digital refuerzan la obligación de garantizar formatos accesibles en los medios y las plataformas. Este entramado jurídico no solo respalda la inclusión, sino que posiciona al traductor como agente fundamental para implementarla, al intervenir directamente en la construcción de mensajes accesibles desde el lenguaje, la cultura y la tecnología.

Según la Organización Mundial de la Salud, más de dos mil doscientos millones de personas en el mundo viven con algún grado de discapacidad visual. En Argentina, el 10,2 % de la población tiene algún tipo de discapacidad. A pesar de las barreras aún presentes, como vimos, existe una creciente demanda de turismo accesible, acompañada por iniciativas institucionales como la elaboración de guías con más de doscientos puntos turísticos inclusivos en ciudades como Buenos Aires, Mar del Plata y Bariloche.

Como traductora pública y estudiante de posgrado, considero que el lenguaje es una herramienta clave para garantizar el derecho al ocio, a la información y a la participación social. La maestría no solo amplió mis saberes técnicos, sino que también me brindó nuevas oportunidades profesionales y una mirada crítica que hoy guía mi práctica.

Hacer accesible el mundo es una tarea compartida. Desde la traza de un sendero hasta la elección de una palabra, cada gesto cuenta. En ese entramado, la traducción se convierte en un acto de cuidado, una forma silenciosa de abrir caminos, porque traducir también es incluir, y los traductores tenemos la oportunidad —y la responsabilidad— de que nadie quede fuera del relato. ■